

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES



COMILLAS
UNIVERSIDAD PONTIFICIA

ICAI

ICADE

CIHS

**Contranarrativa como estrategia de reducción del riesgo
de radicalización islamista en jóvenes españoles**

Autora: Jimena Moreno Rubio

Directora: Andrea Giménez-Salinas Framis

Madrid

2021/2022

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	2
2. METODOLOGÍA.....	4
3. MARCO TEÓRICO	5
3.1. Modelos teóricos sobre la narrativa en el proceso de captación y radicalización de individuos vulnerables.....	5
3.1.1. <i>¿Quiénes son los individuos vulnerables? El riesgo de radicalización</i>	8
3.2. La “historia” que combatir	9
3.3. La contranarrativa: definición y papel en la lucha antiterrorista.....	11
3.3.1. <i>Definición de la contranarrativa</i>	11
3.3.2. <i>El papel de la contranarrativa en la lucha antiterrorista</i>	13
3.4. Limitaciones del desarrollo actual de la contranarrativa.....	14
3.5. Elementos de una contranarrativa eficaz.....	15
3.5.1. <i>Audiencia</i>	16
3.5.2. <i>Emisor</i>	16
3.5.3. <i>Mensaje y estilos</i>	18
3.5.4. <i>Canal.....</i>	19
4. PROPUESTA DE CONTRANARRATIVA: YO ELIJO	19
4.1. Enfoque	19
4.2. Audiencia	19
4.3. Objetivos	20
4.4. Descripción de la propuesta	20
4.4.1. <i>Planteamiento de la contranarrativa.....</i>	20
4.4.3. <i>Emisores.....</i>	21
4.4.4. <i>Mensaje</i>	21
4.4.5. <i>Canal.....</i>	21
4.5. Evaluación.....	22
5. DISCUSIÓN.....	22
6. CONCLUSIONES.....	26
7. BIBLIOGRAFÍA.....	27
8. ANEXO	32

1. INTRODUCCIÓN

Desde la fundación del Califato en 2014, el ISIS inició una campaña propagandística sin precedentes a través de las redes sociales logrando atraer en 2015, según estimaciones de la Inteligencia estadounidense, más de 30.000 combatientes extranjeros de hasta 100 países (McDowell-Smith et al., 2017), entre los que se encontraba España como exportador. Dicha cifra duplicaba la de 2014 (Díaz y Rodríguez, 2015).

La estrategia de marketing del ISIS no solo fue exitosa por el número de combatientes llamados hacia Siria e Irak, sino porque en apenas unos años logró prácticamente invertir la tendencia sobre los entornos de radicalización, tradicionalmente espacios offline (de Francisco, 2021). En un libro publicado por Real Instituto Elcano, Reinares y colaboradores (2019) señalan que entre los años 2001 y 2011, la mayoría los yihadistas condenados o muertos en España se radicalizaron en entornos offline (50%) o bien mixtos (41,9%), siendo el número de los radicalizados online anecdótico. Sin embargo, entre 2012 y 2017 el porcentaje de quienes se radicalizaron offline cayó en picado (17,7%), mientras que se cuadruplicó el de los radicalizados en entornos puramente online (34,5%). A ello se añade, como señalan McDowell-Smith y colaboradores (2017), que mientras el Estado Islámico perdía el control de sus territorios en el frente de batalla, su éxito en Internet permanecía intacto, e incluso conseguían llamar a nuevos combatientes. En otras palabras, los mensajes lanzados por los grupos terroristas eran lo suficientemente poderosos como para llamar a un gran número de individuos incluso cuando existían pruebas que desmentían su imagen heroica.

Estos hechos han llevado a que tanto expertos (Carthy et al., 2020) como organismos internacionales (Briggs y Fève, 2014) se focalicen en las narrativas terroristas, extremadamente efectivas y atractivas, como factor esencial de captación y radicalización utilizado por las organizaciones terroristas. Existe gran cantidad de literatura que señala que las narrativas o ideologías que transmiten los grupos terroristas tienen un papel fundamental en los procesos de radicalización (Braddock y Horgan, 2016), proporcionando argumentos que justifican el uso de la violencia extrema. Sin embargo, la investigación va más allá y ha empezado a interesarse no solo por las narrativas terroristas, sino también por la manera de combatirlas (Carthy et al., 2020). La comunidad internacional entiende que es necesario no solo bloquear las narrativas que justifican la violencia y atraen a los individuos a las líneas terroristas, sino proponer otras que fomenten la conciencia crítica y los valores positivos como método de prevención (Consejo de Europa, 2018). No obstante, el desarrollo de las narrativas alternativas es aún escaso y

difuso, tanto a nivel científico como en la puesta en práctica (Morillas, 2018), y el desconocimiento de la población joven como público objetivo es un importante escollo. En España, estas carencias son aún más acusadas.

Por otro lado, las técnicas de captación y radicalización utilizadas por las organizaciones terroristas son novedosas y altamente atractivas, especialmente para los jóvenes, al adoptar las narrativas el lenguaje y forma de comunicarse de la generación millennial (Morillas, 2020). La edad media de los detenidos en España por terrorismo radical islamista se ha reducido drásticamente desde 2012, siendo ya el 20% de ellos menores de 20 años (Reinares et al., 2019). Tanto los organismos internacionales como las distintas iniciativas de prevención del terrorismo consideran una prioridad dirigirse a los jóvenes por considerarlos una de las poblaciones más vulnerables, pero no se ha estudiado aún en profundidad qué factores les convierten en un colectivo vulnerable (Geeraerts, 2012), les ponen en riesgo de captación y por qué las narrativas de los terroristas apelan a ellos de forma específica, lo cual es esencial para diseñar planes de prevención a su medida.

Por todo ello, consideramos esencial perseverar y ahondar en los esfuerzos por combatir las historias de los terroristas con narrativas alternativas, desde una perspectiva seria, científica y comprometida. Así, en este trabajo realizamos una revisión de la literatura existente acerca de las narrativas alternativas y contranarrativas, así como de la vulnerabilidad de los jóvenes a la radicalización, con la finalidad de elaborar una propuesta concreta de estrategia contranarrativa ajustada a un grupo concreto de jóvenes en riesgo de radicalización. Para ello, se establecen los siguientes objetivos: en primer lugar, se revisarán brevemente algunos modelos teóricos que destacan la importancia de las narrativas extremistas en el proceso de captación y radicalización. A continuación, definiremos los conceptos de “contranarrativa” y “narrativa alternativa” y expondremos su papel y relevancia en la prevención del terrorismo. Seguidamente, se analizarán los elementos necesarios para construir contranarrativas eficaces de acuerdo con las recomendaciones internacionales y la literatura científica, a saber: la audiencia, el emisor, el mensaje y el canal. Posteriormente se estudiarán los factores de riesgo de radicalización en los jóvenes españoles desde una perspectiva holística. Finalmente, considerando estos factores se realizará la propuesta de contranarrativa para un colectivo de riesgo seleccionado de forma razonada.

2. METODOLOGÍA

Para realizar el apartado teórico de este trabajo se llevó a cabo una revisión bibliográfica de la literatura existente sobre el papel de las narrativas en procesos de captación y radicalización por parte de grupos terroristas islamistas, así como la importancia de las contranarrativas en la lucha antiterrorista actual. Debido a que se trata de un tema de interés relativamente reciente, la literatura se encuentra dispersa y ha sido necesaria una búsqueda exhaustiva, como se detalla a continuación.

La primera búsqueda bibliográfica se llevó a cabo a través de las bases de datos EBSCO y Scopus, filtrando aquellas fuentes que tuvieran acceso directo. En un primer momento se buscaron en castellano las palabras clave “narrativa”, “contranarrativa” y “terrorismo”, combinadas con otros términos como “yihadismo”, “modelos teóricos” o “riesgo de radicalización” mediante operadores booleanos (“AND”, “OR”). El proceso se repitió posteriormente con los términos en inglés, debido al mayor desarrollo de la literatura sobre esta temática en el ámbito anglosajón. La búsqueda inicial en EBSCO no produjo resultados para “contranarrativa AND terrorismo”; ofreció 30 para “narrativa AND terrorismo”, de los cuales ninguno hacía referencia a los procesos de captación/radicalización; se obtuvieron 13 para “couteranarrative AND terrorism”; y 48 para “narrative AND terrorism AND model”, de los cuales 5 fueron analizados para este trabajo. La escasez de resultados se repitió en Scopus.

Por esta razón, se procedió a realizar la búsqueda a través del portal Dialnet y el motor de búsqueda de literatura científico-académica Google Scholar. Dialnet ofreció 9 resultados, de los cuales se seleccionaron 7 por estar directamente relacionados con el terrorismo radical islamista. Por su parte, la búsqueda inicial en Google Scholar ofreció 697 resultados excluyendo citas y artículos publicados antes de 2014 para “contranarrativa terrorismo”, y 131 para “contranarrativa yihadista”. Las mismas búsquedas en inglés ofrecieron 19.500 y 17.200 resultados. Para la selección de artículos se revisaron las tres primeras páginas de resultados.

Por otro lado, se realizó una revisión mecánica de las publicaciones desde 2014 en las siguientes revistas de Criminología: Cuadernos de Criminología, Revista Española de Investigación Criminológica, British Journal of Criminology, European Journal of Criminology, Critical Studies on Terrorism y Studies in Conflict and Terrorism. Como criterio de exclusión, se descartaron los artículos no relacionados con el terrorismo radical islamista.

La mayor parte de los datos recogidos en el apartado “¿Quiénes son los individuos vulnerables?”, utilizados después para la selección de la población objetivo en nuestra

propuesta, proceden de la tesis doctoral de Moyano (2011). Se seleccionó esta tesis como fuente de información para salvar los problemas encontrados en la planificación y elaboración de contranarrativas, puesto que ofrece un conocimiento profundo y específico de nuestra población objetivo, los jóvenes españoles, y sus factores de riesgo.

Asimismo, se obtuvieron datos por búsqueda mecánica de las páginas de diversos organismos oficiales nacionales e internacionales dedicados a la observación del terrorismo y la lucha contra la radicalización, a saber: Observatorio Internacional de Estudios sobre Terrorismo, Instituto Español de Estudios Estratégicos, Radicalisation Awareness Network, Institute for Strategic Dialogue y Hedayah.

El total de resultados analizados fue 75, de los cuales se emplearon 36 para este trabajo.

Para la segunda parte del Trabajo de Fin de Grado, consistente en la elaboración de una propuesta propia de contranarrativa, se aplicaron los principios extraídos de la revisión bibliográfica a una población concreta. Además, se usaron como referencia páginas web de iniciativas de contranarrativa ya en funcionamiento, concretamente Abdullah X, Jamal al-Khatib – Mein Weg!, Integrate UK y Extreme Dialogue. La población objetivo se seleccionó atendiendo a los factores de riesgo establecidos en el apartado sobre individuos vulnerables.

3. MARCO TEÓRICO

3.1. Modelos teóricos sobre la narrativa en el proceso de captación y radicalización de individuos vulnerables

De forma amplia, las narrativas son sistemas discursivos que construyen significados sobre el mundo que nos rodea, reduciendo su complejidad, ayudándonos a simbolizarlo y entenderlo (Homolar y Rodríguez-Merino, 2019). Son las historias que se cuentan las culturas, sociedades y grupos humanos a sí mismos para explicar su situación actual desde su propio punto de vista (Mora, 2014), un mecanismo construido, no neutral, emotivo y constructor de identidad (Aznar, 2013).

En el contexto del terrorismo, se identifica el concepto de narrativa con la ideología extremista que justifica la violencia de estos grupos y actividades de soporte a esta violencia, proveyendo a los individuos de una visión coherente del mundo (Radicalisation Awareness Network, 2019) y un sentido de la vida cuyos fines requieren como medio necesario la violencia (Webber y Kruglanski, 2016).

Ahora bien, podemos preguntarnos qué papel concreto juega la narrativa en la estrategia terrorista. Lo cierto es que la mayoría de los modelos explicativos de la radicalización tienen en cuenta, en alguna medida, la importancia de la narrativa-ideología en el proceso de radicalización (Braddock y Horgan, 2016), al menos como elemento de las dinámicas de grupo y factor desinhibidor de la violencia (Veldhuis y Staun, 2009). Sin embargo, algunos autores le han otorgado un puesto central en el proceso, especialmente desde mediados de la década de 2010, ante la necesidad de explicar el poder de captación del terrorismo radical islamista.

Así, Webber y Kruglanski (2016) señalan en su modelo 3N tres fuerzas psicológicas que afectan al camino de radicalización. La primera son las necesidades (*needs*) del individuo, que giran principalmente en torno a la búsqueda de significado. Las personas quieren ser “alguien” en la vida, y ante la pérdida o posibilidad de pérdida de significado, o la oportunidad de ganarlo, inician la búsqueda de medios para lograrlo. Es ahí donde entra en juego la segunda fuerza, las narrativas (*narratives*).

Para estos autores, las narrativas son ideologías culturales que fijan tanto los objetivos vitales como los medios adecuados y legítimos para realizarlos. En el caso del terrorismo radical islamista, convertirse en terrorista y ejecutar actos violentos se convierte en un medio de obtener significado vital, si el terrorismo se presenta como una opción legítima y suficientemente eficiente.

Para ser atractivas todas estas narrativas, afirman los autores, incluyen algún tipo de agravio que se ha cometido contra el grupo y cuyo culpable está identificado, o bien se usa un chivo expiatorio para los problemas básicos de la comunidad. A partir de ahí, la ideología justifica el uso de la violencia como forma de resarcimiento por el daño recibido. Los actos violentos se convierten en algo legítimo, necesario e incluso admirable, y ello también libera a quienes cometen las agresiones del sentimiento de culpa. Al mismo tiempo, se busca deslegitimar al exogrupo, al contrario, y deshumanizarlo. Finalmente, estos argumentos se combinan con imágenes espectaculares sobre la efectividad del terrorismo, ensalzando los logros de los terroristas o remarcando el daño que pueden hacer al enemigo.

Estas narrativas se mantienen gracias a la tercera fuerza, las redes sociales (*networks*) y dinámicas de grupo en torno al individuo. El grupo proporciona validación, da sentido de pertenencia. En él se genera un ambiente de comprensión mutua y se refuerzan las ideologías, retroalimentándose entre los miembros del grupo. Como hemos señalado, es muy difícil que un individuo se radicalice solo por Internet, siendo más común la radicalización en entorno

mixto (Reinares et al., 2019). Las narrativas se difunden, sostienen y alimentan en grupo, en la interacción cara a cara, desde el contacto en las mezquitas hasta las reuniones en casas particulares (de Francisco, 2021).

Por su parte, Dawson (2017) propone un modelo social ecológico para la comprensión del terrorismo doméstico en el que la ideología o narrativa es uno de los cinco nichos ecológicos que influyen en este particular proceso de radicalización. Para él, a nivel general, la modernidad líquida ha generado importantes cambios sociales y tiene consecuencias psicológicas diversas. La globalización, por otra parte, ha motivado intensos procesos migratorios. Los hijos de inmigrantes sufren las consecuencias de estos dos factores, puesto que deben responder a las expectativas discordantes de la tradición cultural familiar y, al mismo tiempo, la cultura pop que promueven sus grupos de pares no inmigrantes. Paralelamente, son bombardeados con información de los conflictos globales, a veces de sus lugares de origen. A ello se suma la propia juventud, época de rebeldía y de encontrarse a uno mismo. Los jóvenes inmigrantes de segunda o tercera generación pueden embarcarse en una búsqueda de “seguridad existencial” ante el nuevo mundo des-tradicionalizado y el incierto futuro socioeconómico.

Es en ese punto en el que entran en juego las narrativas terroristas. Ante la disconformidad que pueden sentir estos jóvenes, la ideología terrorista ofrece explicaciones sencillas, soluciones, un culpable y un plan de acción (Dawson, 2017). Según el autor, los conflictos de los individuos quedan entonces enmarcados en una empresa trascendente y que llena de significado sus vidas. Al principio los jóvenes se acercan con curiosidad, pero el progresivo contacto con las narrativas, la exposición a materiales radicales y, sobre todo, las conversaciones con grupos de iguales, la repetida interacción y la experiencia compartida que refuerzan la ideología llevan al proceso a completarse.

Más recientemente, Torok plantea en su modelo explicativo de la radicalización online (2013) que las redes sociales son el espacio predilecto de jóvenes musulmanes vulnerables y desencantados, a menudo con escasas habilidades sociales, para expresar sus sueños y sus penas. Buscan dejar salir sus frustraciones y encontrar un grupo que les comprenda. Los terroristas están atentos para captar a estos jóvenes, utilizando el componente afectivo. Presentan narrativas que dan un propósito, prometen la realización personal y la gloria, y proponen un camino para sus ansiedades y sus heridas.

3.1.1. *¿Quiénes son los individuos vulnerables? El riesgo de radicalización*

Merece la pena detenerse un instante a definir quiénes son los individuos vulnerables a los que se refieren estos modelos, puesto que ninguno abunda en su descripción. Existe un acuerdo entre los autores al afirmar la multicausalidad de la que depende la radicalización islamista: factores psicológicos y socioculturales de diversa índole interactúan entre sí y son modulados por el contexto y las dinámicas de grupo, incrementando el riesgo de radicalización (Moyano, 2011). Son factores estructurales, como el desempleo y la pobreza (de Francisco, 2021); sociales, como la inmigración, la exclusión o el grupo de pares (Mattei y Zeiger, 2021); e individuales, como la necesidad de cierre cognitivo (Bélanger et al., 2020), las crisis identitarias (Dawson, 2017) o falta de sentido vital (Webber y Kruglansky, 2016), etc.

Son escasos los estudios dedicados exclusivamente al riesgo de radicalización islamista en jóvenes, a pesar de ser caracterizados como grupo especialmente vulnerable. Manuel Moyano (2011), tras un extenso análisis de las teorías explicativas de la radicalización islamista y los factores implicados en el proceso, propuso un modelo probado empíricamente de once factores psicosociales contribuyentes al riesgo de radicalización islamista, específicamente en jóvenes:

1. Extremismo Religioso: comprensión excluyente y radical de la religión, entendida como moralmente superior a las demás y la cual es legítimo defender de forma violenta.
2. Necesidades Vitales no Cubiertas: percepción de no tener cubiertas las necesidades básicas y de segundo orden, desde una vivienda digna hasta la familia o la educación.
3. Afectación Psicológica: referida al estado de psicológico relacionado con el estrés psicosocial y la deficiencia en los recursos de afrontamiento del individuo, que puede conllevar crisis personales, desorganización psicológica y malestar emocional.
4. Baja Resistencia: se refiere a la escasa capacidad y recursos personales (autocontrol, tolerancia a la frustración, autoestima...) para afrontar las dificultades vitales.
5. Conflicto Percibido: se relaciona con situaciones de conflicto real o percibido entre grupos que compiten por recursos materiales o sociales, en la que solo uno puede resultar vencedor, así como invasiones reales o percibidas al grupo de pertenencia.
6. Falta de Integración Social: se identifica con las bajas expectativas de integrarse de manera positiva y adaptativa en el entorno social, y la formación para este fin.
7. Privación Relativa: es la percepción de injusticia fruto de comparaciones entre grupos (p. ej., percibir que por ser inmigrante hay menos oportunidades de acceso laboral), que puede desembocar en frustración, malestar y actuaciones para cambiar la condición social.

8. Desinhibición a la Violencia: se relaciona como emocionalidad negativa, intenciones lesivas y aprendizaje vicario de conductas violentas. Tamayo et al. (2021) señalan que los terroristas radicales islamistas muestran una mayor disposición a la violencia con motivos colectivos y de valores (religiosos, ideológicos...), entendiendo la violencia como un medio para cumplir una misión ineludible; o bien como respuesta a profundos agravios percibidos tanto hacia su persona como hacia su comunidad.

9. Falta de Apoyo Social: se trata de los recursos de apoyo que ofrecen las relaciones sociales, bien materiales, de ayuda emocional, pertenencia al grupo o sentimiento de ser apreciado.

10. Falta Patriotismo: referido a la escasez de actitudes positivas hacia el país de acogida, valorándolo como positivo y presentando expectativas de futuro.

11. Legitimación del Terrorismo: justificación de la violencia extrema llevada a cabo por grupos terroristas basada en percepciones y creencias fuertemente fijadas.

Como veremos a continuación, las narrativas de los terroristas radical islamistas logran conectar con estos factores de riesgo, haciéndolas especialmente efectivas.

3.2. La “historia” que combatir

La narrativa radical islamista, independientemente del grupo terrorista concreto, contiene cuatro aspectos principales (Morillas, 2020). En primer lugar, la victimización, afirmando que los países occidentales y gobiernos musulmanes atacan al Islam, lo cual busca generar simpatía en individuos vulnerables. En segundo lugar, el agravio como sentimiento comunitario, al ser “dominados y oprimidos” por extranjeros. Finalmente, utilizan la llamada a la acción violenta a través de la legitimación de los ataques y la deshumanización del oponente, y la negación de los propios crímenes.

En concreto, Holtman, citado por Morillas (2018) resume las premisas básicas del discurso radical islamista en cuatro:

1. El Islam está siendo atacado tanto por gobiernos musulmanes como por los países Occidentales, que lidera Estados Unidos.
2. Los “yihadistas” tienen el deber de defender a los musulmanes de estos ataques.
3. Toda acción llevada a cabo por ellos en nombre del Islam es justa y está bendecida.
4. El deber de un buen musulmán es apoyar estas acciones, en una lógica binaria de estar con ellos o contra ellos.

El régimen propuesto por los terroristas sería una sociedad “perfecta” regida por una visión radical neosalafista de la *sharía* o ley islámica (Alonso, 2007). La yihad, según la entienden estos grupos, es el medio para una transformación revolucionaria que acabe con el régimen establecido por los países occidentales y revitalice la *umma*, la comunidad o familia musulmana, desde la afiliación a Dios y la hermandad religiosa (Parras, 2020). Dichos mensajes son particularmente potentes por apelar al mismo tiempo a sentimientos de honor, ira, miedo o culpa (Radicalisation Awareness Network, 2019).

Tras haber analizado brevemente la narrativa de los terroristas radicales islamistas, y a la luz de los modelos teóricos, es fácil ver cómo estas argumentaciones son capaces de conectar con individuos vulnerables que hemos descrito en el punto anterior. Las narrativas construidas por los terroristas dan respuesta directa a las necesidades de estos individuos. Un buen ejemplo es el trabajo de Venhaus (2010), que realizó un exhaustivo análisis de entrevistas e historia personal con jóvenes captados por al-Qaeda y distinguió entre ellos, según las motivaciones, cuatro tipos de “buscadores”. Los buscadores de venganza se percibían a sí mismos como víctimas de la sociedad, frustrados sin poder identificar la razón, y encontraban en la enemistad de los terroristas contra Occidente la justificación y posibilidad de manifestar su ira. Los buscadores de estatus, habitualmente emigrantes o hijos de estos, se sentían privados del reconocimiento y éxito que esperaban encontrar en su nuevo hogar, y se verían atraídos por la narrativa del mártir y la posibilidad de convertirse en héroes admirados por su comunidad. En tercer lugar, los buscadores de identidad necesitan la estructura, normas, perspectiva y sentido de pertenencia que proporciona el grupo, proporcionando el grupo terrorista esa dirección y un grupo, una familia ideal, la *umma*. Finalmente, los buscadores de emoción, si bien son los menos comunes, también están llenos de energía que les impulsa a buscar sensaciones nuevas, y el terrorismo promete una gloria y espectacularidad similares a las de un videojuego bélico (Dauber et al., 2019).

A ello hay que añadir el habilidoso uso que hacen los grupos terroristas actuales de las herramientas comunicativas millennial, que les permite no solo un mayor alcance, sino también conectar mejor con su audiencia objetivo. Desde los 50.000 perfiles de Twitter pertenecientes al Estado Islámico en 2015 (Díaz y Rodríguez, 2015) con una media de más de 1.000 seguidores, un nivel mucho más alto que una cuenta común (McDowell-Smith, 2017), a las cuentas de Youtube, Facebook o Instagram en distintos idiomas (Briggs y Feve, 2014). Cuando sus contenidos y cuentas son suspendidos por estas plataformas, pueden utilizar medios con mayor privacidad, como Whatsapp o Telegram (McDowell-Smith, 2017). Incluso han imitado

el lenguaje videojuegos como el célebre *Call of Duty* para captar a jóvenes conocedores de las tecnologías y maquillar la violencia a la que los llaman (Dauber et al., 2019).

En suma, podemos identificar dos aspectos que hacen particularmente efectiva la narrativa terrorista. En primer lugar, responden directamente a las necesidades de los individuos vulnerables. En segundo lugar, el lenguaje y estrategias utilizados para transmitir la narrativa son afines y cautivadores especialmente para jóvenes vulnerables. Es necesario, por tanto, combatir estas narrativas tan atractivas.

3.3. La contranarrativa: definición y papel en la lucha antiterrorista

Como se ha señalado, las nuevas estrategias de captación de radicalización a través de un uso modernizado de la narrativa suponen una amenaza nunca antes vista, y como tal requieren una nueva estrategia, diseñada específicamente para combatir el poder de las narrativas extremistas. El contrapeso más lógico es crear “historias” o narrativas alternativas: utilizando el mismo tipo de arma que los terroristas, las narrativas, se pueden desmentir los mensajes extremistas y proponer modelos alternativos. Estas “historias alternativas” han generado un gran interés tanto para los organismos internacionales (Briggs y Fève, 2014) como en la literatura (Carthy et al., 2020).

3.3.1. Definición de la contranarrativa

Las narrativas alternativas forman en realidad parte de un espectro mayor conocido como contranarrativas (CN), intervenciones incluidas en los esfuerzos anti-extremistas (Radicalisation Awareness Network, 2019) y que han tomado especial relevancia en la lucha antiterrorista debido al rol esencial ya señalado que juegan las narrativas en los procesos de captación y radicalización. El *Manual de Contranarrativa* las define como “un mensaje que ofrece una alternativa positiva a la propaganda extremista, o de forma alternativa pretende deconstruir o deslegitimar narrativas extremistas” (Tuck y Silverman, 2016).

De forma más extensa, el espectro de la contranarrativa comprende tres tipos de comunicaciones (Radicalisation Awareness Network, 2019). Primeramente, la CN propiamente dicha supone un desafío directo que pretende deconstruir y desmitificar las narrativas extremistas a través de una variedad de formas. Las narrativas alternativas (AN, por sus siglas en inglés) pretenden minar estas argumentaciones a través de historias que presenten valores positivos y prosociales, como la tolerancia y la libertad. Por último, las comunicaciones gubernamentales estratégicas pretenden informar sobre las acciones del gobierno, refutando

información falsa y estableciendo relaciones con colectivos clave. Todas ellas pueden oponerse explícitamente al extremismo o implícitamente, atacando sus causas. Por ejemplo, evitando como la alienación de determinados colectivos (Strong Cities Network, 2016) o fomentando la construcción de una identidad positiva en los jóvenes, entendida esta como una identidad caracterizada por la autoestima y autoconfianza que permite a la persona construir su individualidad al mismo tiempo que pertenecer a una comunidad en la que se comporta de forma prosocial y puede alcanzar el bienestar emocional (Brooker y Woodhead, 2008).

Diversas instituciones para la prevención del radicalismo violento han elaborado guías pormenorizadas sobre cómo elaborar contranarrativas efectivas. Es el caso del *Manual de Contranarrativa* publicado por el Institute for Strategic Dialogue (Tuck y Silverman, 2016) o la colección de guías How-to contra los extremismos violentos de Hedayah (2022). Las recomendaciones pueden resumirse en el modelo de nueve pasos de Hedayah:

1. Identificar factores relevantes de atracción y rechazo de la narrativa radical violenta.
2. Identificar la audiencia objetivo.
3. Identificar la narrativa extremista que se pretende desafiar.
4. Seleccionar un objetivo claro para la contranarrativa.
5. Determinar un mensajero efectivo.
6. Desarrollar el contenido y la lógica del mensaje.
7. Identificar el medio o medios por el que se difundirá.
8. Desarrollar una estrategia de divulgación.
9. Evaluar el impacto de la contranarrativa.

Si bien no hay, por el momento, guías de contranarrativa específicas contra el terrorismo radical islamista y es necesario adaptar estas directrices generales, sí existen algunas propuestas de CN. El ejemplo más destacado es Abdullah X, creada por un ex extremista islámico. En su página web y vídeos en Youtube, presenta al joven Abdullah X, quien a través de sus conversaciones y reflexiones sobre temas de actualidad y los problemas de la juventud pretende desacreditar las narrativas del ISIS (Radicalisation Awareness Network, 2019). Otra propuesta es Hero-Factor, una novela gráfica nacida en Jordania que presenta superhéroes árabes como modelo positivo para los jóvenes, combatiendo el extremismo con heroísmo (Strong Cities Network, 2016). En España el desarrollo de las contranarrativas es aún incipiente, por lo que escasean los ejemplos (Morillas, 2018).

3.3.2. *El papel de la contranarrativa en la lucha antiterrorista*

La relevancia de las contranarrativas reside en que no se contentan con afirmar si algo está bien o mal, sino que presentan argumentos sólidos que deslegitiman las narrativas terroristas y, además, ofrecen otras alternativas (Tuck y Silverman, 2016), fomentan las identidades positivas y las actitudes prosociales. La literatura señala que no basta con persuadir o convencer a la fuerza, sino que presentar alternativas es la forma más efectiva de evitar la radicalización violenta (Carthy et al., 2020), y esto es lo que hacen las CN.

Cierto es que la literatura sobre contranarrativa es aún escasa y dispersa, y más aún cuando se trata de estudios empíricos (Carthy et al., 2020). No obstante, las revisiones sistemáticas y estudios experimentales que se están realizando arrojan resultados moderadamente alentadores. Las contranarrativas han demostrado tener efectos significativos reduciendo factores de riesgo de radicalización, como la amenaza percibida hacia la propia comunidad y la hostilidad hacia el exogrupo (Carthy et al., 2020). No pueden, en cambio, detener un proceso de radicalización violenta cuando ya está iniciado, y en individuos de alto riesgo pueden incluso ser contraproducentes (Bélangier et al., 2020; Carthy et al., 2020). Es por ello que se presentan esencialmente como una herramienta preventiva, aspecto que, por otro lado, se había descuidado desde los grandes organismos gubernamentales (Consejo de Europa, 2018).

Hasta ahora, la actuación de las organizaciones internacionales contra las narrativas extremistas había sido esencialmente reactiva, lo cual también es importante. Se han hecho grandes esfuerzos por bloquear el acceso a narrativas radicales y que estas no aparezcan como la solución a las carencias de los grupos vulnerables, gracias al compromiso de grandes plataformas como Facebook, Youtube y Twitter (Strong Cities Network, 2016) y la eliminación de estas redes de publicaciones y perfiles afines al terrorismo radical islamista. Sin embargo, ya hemos descrito que existen medios alternativos, pequeños, privados y difíciles de supervisar, como WhatsApp. Resulta evidente que las estrategias tradicionales son insuficientes, a la larga, ante las nuevas estrategias de captación y radicalización (Díaz y Rodríguez, 2015). Era necesario este viraje hacia estrategias proactivas y preventivas de la radicalización.

Las organizaciones internacionales entienden actualmente que es necesaria una nueva perspectiva, que los organismos sean activos en la prevención y propongan alternativas a los individuos vulnerables. El Consejo de Europa recomienda explícitamente en numerosas resoluciones el uso de las contranarrativas para prevenir la radicalización y, con ella, el terrorismo. Promueve el diseño de planes de prevención que eviten o minimicen,

primeramente, la radicalización de individuos a favor de estos grupos terroristas. La Resolución 2221 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa (2018) es contundente en su punto segundo:

2. La Asamblea señala que, hasta la fecha, la respuesta de la comunidad internacional al terrorismo ha tenido principalmente la forma de medidas antiterroristas basadas en la seguridad. Pero tales medidas no han sido suficientes para prevenir el fenómeno de los "combatientes extranjeros", la radicalización o la propagación del extremismo violento, incluso por terroristas actuando en solitario. La creación de nuevas medidas, en forma de narrativas positivas alternativas al extremismo, es necesaria para combatir esta amenaza en evolución.

De forma similar, en 2011 la Comisión Europea creó la Radicalisation Awareness Network (RAN), que publica periódicamente documentos sobre cómo prevenir la radicalización y el extremismo a través de discursos alternativos. Naciones Unidas, a través de su Comisión Contra el Terrorismo, empezó a incorporar desde 2014 líneas de trabajo y recomendaciones a sus Estados Miembros sobre la utilización de estrategias de comunicación y opinión pública para afrontar el extremismo violento (Morillas, 2020). Finalmente, a nivel nacional se reconoce la prevención como pilar esencial en el Plan Nacional de Estrategia Contra el Terrorismo de 2019. Estos son sólo algunos de los ejemplos de la importancia que se está otorgando a las contranarrativas como estrategia de prevención de la radicalización.

3.4. Limitaciones del desarrollo actual de la contranarrativa

A pesar de la confianza puesta en las CN como preventivas de la radicalización y la claridad de las recomendaciones sobre cómo diseñarlas, su desarrollo es escaso por el momento y hay pocas pruebas de su eficacia (Morillas, 2018). Esto se debe, primeramente, a la ausencia de estudios empíricos sobre la efectividad de la CN (Bélanger et al., 2020), lo que contraviene el noveno paso del modelo presentado. Se desconoce si las CN reducen realmente el apoyo a las narrativas radicales o si, como sugiere el estudio de Bélanger y colaboradores sobre el empleo de contranarrativa en la lucha contra el terrorismo radical islamista (2020), podrían incluso ser contraproducentes. Son necesarias investigaciones más detalladas, como la revisión de Carthy y colaboradores (2020), que permitan distinguir entre los efectos en los individuos radicalizados y aquellos que, por el momento, solo poseen factores de riesgo de radicalización.

Por otra parte, y a pesar de las recomendaciones, no hay esfuerzos claros por definir específicamente la población objetivo (Lee, 2019). Ciertamente, en cuestión de radicalización

y estrategias de prevención por medio de AN y CN, el colectivo más mencionado son los jóvenes. Esta preocupación no es de extrañar. Según un informe publicado por el Real Instituto Elcano (Reinares et al., 2019), el 49,5% de los detenidos o fallecidos en España por terrorismo radical islamista entre 2001 y 2017 tenían menos de 30 años. No solo eso, sino que el perfil de los radicalizados se ha rejuvenecido progresivamente, siendo los jóvenes menores de 20 años un 20% de aquellos detenidos o fallecidos en nuestro país por terrorismo radical islamista entre 2001 y 2017, cuando a principios de siglo no había ninguno. Es por ello que, entre las 21 propuestas de contranarrativa para la prevención de la radicalización recogidas por la RAN en 2019, 17 estaban dirigidas a jóvenes y estudiantes (RAN, 2019). Sin embargo, es necesario entender que los jóvenes son también un grupo tremendamente heterogéneo en edad, nivel educativo, intereses... A menudo las propuestas diseñadas son muy generalistas, no tienen en cuenta su pluralidad y son difundidas en espacios de redes sociales difícilmente accesibles por casualidad (Morillas, 2018).

Son escasos los estudios que tratan directamente la radicalización de los jóvenes y los factores que los hacen vulnerables. Así lo señala Geeraerts (2012), al indicar que la mayoría de estudios sobre radicalización online se centran en población adulta, a pesar de que las nuevas tecnologías se consideran propias de las nuevas generaciones. Existen algunos análisis al respecto, como el publicado por Özerdem y Podder (2012), pero un gran porcentaje se dedica a la juventud de países concretos y la forma en que las circunstancias políticas, socioculturales o económicas particulares de dicho país afectan a la radicalización, como es el caso de Francia (Nabaskues, 2017) o Jordania (Yom y Sammour, 2017). En nuestro país, el estudio más completo sobre el tema es la tesis doctoral publicada por Moyano (2011), acerca de los factores psicosociales que contribuyen a la radicalización islamista de la juventud en España.

Todo esto ha dificultado el desarrollo de la CN como estrategia de prevención de la radicalización validada y confiable.

3.5. Elementos de una contranarrativa eficaz

Según Braddock y Horgan (2015), existe una importante carencia en la literatura respecto a las indicaciones, basadas en la teoría, que se debe seguir para planear y llevar a cabo una estrategia contranarrativa. Sin embargo, como hemos señalado, distintos organismos como Hedayah en sus guías publicadas desde 2013 o el Institute for Strategic Dialogue (Tuck y Silverman, 2016), han formulado directrices acerca de cómo diseñar y ejecutar una contranarrativa para que sea eficaz, exhaustivas pero suficientemente claras como para poder

adaptarse a cualquier radicalismo. Además de invitar al conocimiento y análisis de las narrativas terroristas, como hemos hecho en este trabajo, para aprender de ellas (Tuck y Silverman, 2016) estas organizaciones destacan la importancia de los siguientes aspectos a la hora de diseñar nuestras estrategias.

3.5.1. Audiencia

Es esencial identificar, en primer lugar, la audiencia a la que irá dirigida la contranarrativa. Como hemos señalado, es un paso que suele descuidarse (Lee, 2019), pero los estudios empíricos han demostrado que puede generar diferencias críticas. Mientras que el uso de la contranarrativa en población general o con niveles reducidos de riesgo puede reducir el riesgo de radicalización violenta (Carthy et al., 2020), su uso en individuos de alto riesgo, que ya simpatizan con ideas extremistas y con altos niveles de reactancia psicológica produce el efecto contrario, reforzando las actitudes radicales (Bélanger et al., 2020; Carthy et al., 2020).

Por ello, el diseñador debe preguntarse primero si la campaña va dirigida a una prevención general, a un grupo más reducido como los adolescentes, o a individuos que ya presentan actitudes extremistas (Tuck y Silverman, 2016). De forma general, es preferible optar por la especificidad para centrar la planificación, puesto que no se puede alcanzar a todo el mundo. El conocimiento de la audiencia incluye desde los factores de riesgo y protectores hasta otros como la forma en la que navegan las redes sociales (Tuck y Silverman, 2016).

3.5.2. Emisor

Si bien la mayor parte de las contranarrativas se transmiten a nivel microsistémico, de manera informal a través de conversaciones y debates, y especialmente gracias a la acción de las mujeres (Lee, 2019), cuando se trata de planear campañas de CN por parte de organizaciones oficiales y gubernamentales la elección del emisor es vital.

Es importante que los emisores sean percibidos como creíbles y fiables por parte de la audiencia, a quien escuchen o que resulten inspiradores (Tuck y Silverman, 2016). Habitualmente se distinguen los siguientes actores:

- *Desertores y antiguos extremistas*: quienes han estado involucrados en las actividades terroristas tienen una posición privilegiada para deslegitimar las narrativas desde la propia experiencia (Tuck y Silverman, 2016) y, en el caso particular del terrorismo radical islamista, desvelar la desencantada y terrible realidad que implica unirse a la supuesta “yihad” (Parras, 2020). Bélanger y colaboradores (2020) señalan tras un

estudio empírico que los desertores son los mensajeros más efectivos a la hora de reducir las actitudes radicales en la audiencia. Si bien estos autores no teorizan sobre las razones de esta efectividad, Parras (2020) señala que la CN debe incidir sobre las vulnerabilidades, motivos e incentivos de los jóvenes en riesgo de captación, por lo que las historias de los desertores que explican lo que les motivó a unirse al califato u otras instancias terroristas, el horror que vivieron y cómo se desilusionaron permite cuestionar las promesas que hace la propaganda terrorista. Buenos ejemplos de este tipo de mensajero son el proyecto Abdullah X, la serie de videoentrevistas a desertores realizadas por el International Center for the Study of Violent Extremism (ICSVE), o el caso de la joven francesa Laura Passoni.

- *Víctimas y supervivientes del terrorismo*: los supervivientes y familias también son mensajeros efectivos, porque exponen el impacto real de la violencia en la vida de la gente en primera persona, de forma emotiva y convincente. Los actos y narrativas extremistas que se cometen contra civiles y familias inocentes son deslegitimados por estos testimonios (Tuck y Silverman, 2016; Morillas, 2020). En el caso del terrorismo radical islamista, las mujeres tienen un lugar central como este tipo de emisores, desde muy distintas perspectivas. Entre los ejemplos más notables se encuentra la activista Nadia Murad, perteneciente a la minoría étnica religiosa yazidí y cuyo pueblo fue atacado por el Estado Islámico; o el grupo de Mothers for life, mujeres cuyos hijos pasaron por un proceso de radicalización, viajaron a zonas de combate y muchos fallecieron, que dan apoyo a madres en situaciones similares y pretenden contar a los jóvenes lo que pasaron sus hijos.
- *Organizaciones* respetables, caritativas o proyectos relevantes para la causa.
- *Individuos respetados por la audiencia* objetivo, como artistas o deportistas.
- *Personalidades respetadas* en la fe, la comunidad, o jóvenes líderes y activistas.

A pesar de todo esto, el Institute for Strategic Dialogue señala que la selección y movilización de emisores no gubernamentales se encuentra con cuatro dificultades importantes (Briggs y Feve, 2014). En primer lugar, muchos de los mensajeros más creíbles tienen escasas habilidades técnicas para moverse en espacios online. En esta línea, también tienen reducidas capacidades para producir incluso contenido sencillo (por ejemplo, realizar vídeos con un teléfono móvil). Por otra parte, la comunicación suele ser en forma de monólogo mirando a la cámara, lo cual no resulta atractivo. Finalmente, las CN funcionan como campañas porque

necesitan mantenerse a lo largo del tiempo para ser efectivas, pero pocos mensajeros entienden los principios de una campaña.

3.5.3. Mensaje y estilos

Seleccionados la audiencia y el emisor, debe diseñarse el mensaje. Existe una gran variedad de mensajes, desde datos verídicos que permiten desmontar las narrativas terroristas, mensajes emotivos que subrayan los impactos de la violencia o historias positivas de gente perteneciente a la población objetivo (Tuck y Silverman, 2016). A su vez, el mensaje puede distinguirse según su contenido. En su estudio empírico sobre la contranarrativa frente al ISIS, Bélanger y colaboradores (2020) señalaron que los mensajes más efectivos son aquellos de carácter social, frente a los políticos o los religiosos. Se trata de mensajes que ponen de relieve las consecuencias sociales de la violencia extrema, la crueldad, la muerte de personas inocentes y los daños a infraestructuras esenciales como hospitales y escuelas. Por tanto, sustituyen la visión heroica de las fuerzas terroristas por una de horror y sufrimiento (Parras, 2020). Emitidas por un emisor desertor de los grupos terroristas, estas contranarrativas parecen ser las más efectivas (Bélanger et al., 2020).

En lo que se refiere a la forma de comunicarse, según el *Manual de contranarrativa* (Tuck y Silverman, 2016), el mensaje o “historia” que se va a transmitir debe hablar con la audiencia, no a la audiencia. Esto es, se interpela, se invita al diálogo y a la reflexión. La persuasión por sí sola no genera un cambio de actitud en los individuos en riesgo de radicalización (Carthy et al., 2020). Son necesarios contrargumentos sólidos y ofrecer narrativas alternativas positivas, que sí han demostrado su capacidad para reducir el riesgo de radicalización (Tuck y Silverman, 2016; Carthy et al., 2020).

En suma, una contranarrativa efectiva busca producir una fuerte reacción en la audiencia, emocional y reflexiva (Tuck y Silverman, 2016). Por ello, una de las formas de contranarrativa que ha comenzado a generar gran interés es el humor. El humor no solo desencanta el atractivo de los grupos terroristas para las personas en riesgo de radicalización al presentar al emisor como alguien poco fiable y deslegitimar su mensaje (Morillas, 2018), sino que de cara a la prevención parece erosionar las emociones de miedo y amenaza que quieren generar los terroristas sustituyéndolas por risa (Morillas, 2018), y ofrece representaciones alternativas de la comunidad musulmana que reducen los estereotipos y la polarización (Miles, 2015).

3.5.4. Canal

La práctica mayoría de las organizaciones y autores están de acuerdo en usar Internet como medio de difusión de las contranarrativas, puesto que permite combatir las narrativas radicales en el mismo terreno (Tuck y Silverman, 2016). Algunas iniciativas utilizan plataformas y claves visuales muy similares a las utilizadas por los terroristas islamistas, como es el caso de *Al-Haqiqah*, una revista en la que eruditos musulmanes pretenden desmitificar las narrativas del Estado Islámico, y cuyo diseño y estilo es similar a la revista *Dabiq* del Dáesh (Morillas, 2020). Además, cabe considerar que los destinatarios de las CN suelen ser los jóvenes, que pasan gran parte de su tiempo online, convirtiéndose éste en un espacio de vital importancia (Torok, 2013).

Sin embargo, Internet es un espacio demasiado amplio, por lo que el *Manual de contranarrativa* (Tuck y Silverman, 2016) sugiere considerar los siguientes aspectos: cuáles son las redes sociales y plataformas más populares, en cuáles se mueve la audiencia objetivo y cómo las usan; tener en cuenta no solo grandes plataformas sino también foros y blogs; el tipo de publicaciones más populares para nuestra audiencia; y las horas del día en que se utilizan. El mismo texto indica la importancia de elegir la red social de forma coherente con nuestro contenido: es preferible publicar vídeos en Youtube, fotografías en Instagram...

4. PROPUESTA DE CONTRANARRATIVA: YO ELIJO

4.1. Enfoque

YO ELIJO está diseñada como contranarrativa, narrativa alternativa y educación de jóvenes.

4.2. Audiencia

Dirigido a jóvenes de entre 14 y 18 años vulnerables a la radicalización islamista.

Siguiendo el modelo propuesto por Moyano (2011), se trata de un grupo con bajo nivel de integración social y carencias en la cobertura de sus necesidades vitales. Se tendrá en cuenta, aunque no de manera excluyente, que sean hijos de inmigrantes, pues con mayor probabilidad habrán experimentado situaciones de rechazo y desigualdad y presentarán actitudes negativas hacia España. Respecto al apoyo social, hablamos de jóvenes con escaso apoyo social o basado éste en grupos de pares antisociales, dada la importancia que éstos tienen por motivo de edad.

A nivel psicológico, la audiencia objetivo muestra afectación psicológica en forma esencialmente de malestar emocional y crisis identitarias, así como déficits en resistencia y

recursos de afrontamiento. Perciben a su endogrupo en conflicto privados de derechos en comparación con otros jóvenes de la población mayoritaria, pudiendo sentirse agraviados.

En lo que respecta a la relación con la violencia extrema, la población tendrá niveles moderados de desinhibición a la violencia y justificación del terrorismo, que todavía puedan ser sensibles a los mensajes deslegitimadores.

Por último, esta población puede presentar niveles moderados o altos de extremismo religioso. Sin embargo, nuestra propuesta no incide en las actitudes hacia la religión.

4.3. Objetivos

- Aumentar la resistencia a la radicalización en la población objetivo
- Presentar argumentos e imágenes que desmientan las narrativas terroristas.
- Fomentar el pensamiento crítico de los jóvenes.
- Crear conciencia en los jóvenes sobre el problema del radicalismo.
- Dar espacio a que los jóvenes debatan y generen soluciones propias al radicalismo.

4.4. Descripción de la propuesta

4.4.1. Planteamiento de la contranarrativa

YO ELIJO es una serie de vídeos de no más de cinco minutos de duración, planteados como una aventura interactiva. Cada uno propone una pregunta o tema de reflexión y, según la respuesta a la que llegue el individuo, se hace click en el enlace correspondiente, que llevará a un nuevo vídeo en el que se muestran las posibles consecuencias de la elección y se plantea una nueva pregunta. El árbol de decisiones preliminar se puede ver en el Anexo.

Los vídeos están protagonizados por personajes de la edad de la población objetivo quienes, con sus conversaciones y vivencias, tratan temas de actualidad que preocupan a estos jóvenes, como la identidad en un país distinto al de su familia, la desigualdad y el racismo o noticias relacionadas con el terrorismo radical islamista. Por ejemplo, el primer vídeo pregunta a la audiencia si en España se sienten “en casa”.

Se trata de un enfoque narrativo y personal que pretende conectar con la audiencia y que esta pueda identificarse con lo que ve. Presentando distintos puntos de vista y argumentos que desmientan las narrativas terroristas, se anima al razonamiento crítico sin dar una respuesta concreta, sino que esta se deja en manos del espectador o espectadores tras cierto debate.

Nuestra propuesta pretende no solo señalar a los jóvenes las consecuencias negativas del radicalismo violento, sino también mostrar alternativas positivas de construcción de la identidad y de compromiso con su comunidad y la sociedad. La búsqueda de cambio y de combatir la injusticia se plantean desde un punto de vista prosocial. De este modo, se dan herramientas a los jóvenes para que ellos mismos sean agentes cuestionadores del radicalismo islamista y promotores de cambio.

Si bien los vídeos se pueden visualizar de forma individual, consideramos que el debate es esencial. Por ello se permitirán los comentarios a los vídeos y se propone que se utilicen en las aulas para fomentar la discusión gracias a la diversidad de opiniones.

4.4.2. Fases

La campaña está diseñada para aplicarse en dos fases. En primer lugar, podrá distribuirse en institutos y centros de formación profesional con alumnos con las características descritas. De este modo, es posible la evaluación del riesgo de radicalización antes y después de la presentación de la propuesta, verificando su eficacia. Comprobada esta, se pasará a la segunda fase, en la que se procederá a su difusión en redes sociales.

4.4.3. Emisores

Los vídeos presentan a jóvenes de la edad de la población objetivo y con características psicosociales similares, con los que puedan identificarse. Según el contenido del vídeo, adoptarán el papel de estudiantes, individuos en riesgo o radicalizados, activistas...

4.4.4. Mensaje

El contenido del mensaje es de carácter eminentemente social. Se presentan las consecuencias negativas del terrorismo como el impacto en el entorno del joven radicalizado, la soledad que puede acarrear o el dolor causado a las víctimas. Por el contrario, se proponen vías de lucha a través del compromiso social.

Asimismo, los temas tratados se refieren a su lugar en la sociedad y los problemas que afronta la audiencia en su vida cotidiana, debatidos además por unos personajes que pueden actuar de “grupo de pares” para el individuo, reforzando el carácter social del mensaje.

4.4.5. Canal

La campaña se llevará a cabo a través de Youtube, plataforma mayoritaria para la visualización de vídeos por los jóvenes, de fácil acceso y que permite la interacción de la

audiencia a través de comentarios. Asimismo, se creará un perfil de Twitter para dar visibilidad a la campaña, publicar noticias relacionadas y, de nuevo, favorecer el debate.

Durante la fase piloto se utilizará el mismo canal de difusión, pero el visionado se llevará a cabo en las aulas, de manera que el debate pueda surgir cara a cara y verdaderamente en el seno grupos de pares.

4.5. Evaluación

La fase piloto se evaluará utilizando el instrumento diseñado por Moyano para la evaluación del riesgo de radicalización islamista. Este instrumento deberá aplicarse antes y después del programa, valorando la eficacia de la contranarrativa. Asimismo, se evaluará de forma cualitativa la satisfacción de los participantes y el impacto de la campaña.

Tras lanzarse en redes sociales, deberá evaluarse además el alcance de la campaña contabilizando las visualizaciones y las veces que se ha compartido o mencionado la misma.

5. DISCUSIÓN

La literatura considera que las narrativas tienen un importante papel en los procesos de captación y radicalización (Braddock y Horgan, 2016). En particular, los grupos terroristas islamistas emplean campañas de propaganda altamente efectivas que usando la emotividad (RAN, 2019), las redes sociales (McDowell-Smith, 2017) e imágenes heroicas (Dauber et al., 2019) logran atraer a los jóvenes millennials. Los expertos están de acuerdo en afirmar que el consumo de estas narrativas acelera los procesos de radicalización que ya se encontraban incipientes (Morillas, 2020).

Los diversos modelos señalan en la misma dirección: las narrativas de los terroristas islamistas dan respuesta a las necesidades de jóvenes vulnerables, y por eso funcionan. Estos jóvenes son, según el modelo propuesto por Moyano (2011), aquellos que entienden la religión como un absoluto, que perciben que su grupo de pertenencia está en conflicto con la población mayoritaria y que son tratados injustamente, privados de sus derechos; tienen problemas de integración y se perciben a sí mismos con pocos lazos de apoyo social. Es ahí a donde apuntan las narrativas de los radicalistas: a quienes no encuentran sentido vital, les dan un propósito trascendente; a quienes están enfadados contra el mundo y no encuentran razón les señala un enemigo, causa de sus problemas y al que vencer; quienes buscan emoción son llamados por la promesa de convertirse en héroes (Venhaus, 2010).

Las contranarrativas suponen tanto desmentir las promesas de los terroristas, mostrando la dura realidad de los combatientes y el daño generado a las víctimas, como la propuesta de narrativas alternativas que generen conciencia crítica e identidades positivas y prosociales (Tuck y Silverman, 2016). La razón por la que la literatura y los organismos internacionales confían en ellas es que son la respuesta lógica al uso que hacen los terroristas de las narrativas: si éstas funcionan para radicalizar, también deberían funcionar para prevenir. Si a los jóvenes vulnerables se les presentan las narrativas extremistas, la sensación de conflicto y ausencia de sentido se reforzarán, fomentando la radicalización. En cambio, ofrecer narrativas alternativas acordes con los valores sociales ayuda a tender puentes y reducir estos factores de riesgo.

Los estudios sobre contranarrativa empiezan a ofrecer respuestas sobre qué hace unas narrativas más cautivadoras que otras. Cuando se trata de transmitir una narrativa alternativa, lo más efectivo es utilizar emisores excombatientes (Bélanger et al., 2020). Sugerimos dos razones para ello: en primer lugar, los exradicales han vivido el horror de la supuesta yihad y pueden desmentir la narrativa terrorista con experiencias reales, más valiosas que los mensajes oficiales de un gobierno del cual los individuos vulnerables desconfían; en segundo lugar, puede producirse una identificación entre el individuo en riesgo o proceso de radicalización y el excombatiente, quien experimentó las mismas necesidades y a quien la propuesta terrorista defraudó. Quien ha pasado por lo mismo tiene autoridad para mostrar otro camino.

Respecto a qué “cuentan” las contranarrativas, la respuesta fácil es que nada en particular. Frente a las propuestas rígidas y doctrinales de los grupos terroristas, los estudios indican que lo más efectivo es abrir un diálogo con los individuos en riesgo de radicalización (Tuck y Silverman, 2016). Se combaten los argumentos terroristas con contraargumentos y ofreciendo además alternativas, fomentando ante todo una conciencia crítica y flexible (Carthy et al., 2020). Esta forma de trabajar previene el riesgo de radicalización y despolariza. De forma más detallada, no obstante, se ha señalado que los mensajes sociales, que señalan el daño y el dolor que provoca el terrorismo a las comunidades, son los más poderosos (Bélanger et al., 2020).

En contra de lo que suele escucharse, no se trata de una cuestión religiosa, sino de extremismo y necesidad de pertenencia. Los mensajes de contenido religioso no reducen el riesgo de radicalización (Bélanger et al., 2020) y, de hecho, muchos autores señalan que entre los terroristas islamistas hay individuos procedentes de otras confesiones (Parras, 2020), para los que la religión no es determinante para combatir (Venhaus, 2010) o desertores con escaso

conocimiento del Islam (Parras, 2020). Esto debe considerarse a la hora de diseñar CN, tanto para que sean eficaces como para no estigmatizar a determinados sectores poblacionales.

La revisión bibliográfica hace evidente que, por el momento, las contranarrativas no son una solución infalible y no están exentas de críticas. Desde el punto de vista teórico, algunos autores señalan que desconocemos la verdadera relación entre narrativas y radicalización, y que éstas podrían usarse no desde el convencimiento sino para otros fines (Morillas, 2020). Si bien estos otros fines no quedan claros, es evidente que no debemos enfocar la prevención del terrorismo únicamente en las narrativas. Por el contrario, hay que reflexionar sobre la fina línea que separa a la contranarrativa del posible adoctrinamiento: el diseño debería fomentar siempre el pensamiento crítico, no solo presentar argumentos absolutos como los grupos terroristas.

Desde la investigación básica, subrayamos la necesidad de realizar trabajos empíricos para seguir avanzando. Aunque conseguir una muestra y medir su grado de radicalización es complejo, los estudios sugieren que las CN mal diseñadas, sin considerar los elementos esenciales aquí expuestos y dirigidas a la población equivocada pueden, de hecho, reforzar la radicalización (Bélanger et al., 2020). En particular, la literatura adolece de una escasez de estudios con perspectiva de género, considerando las diferencias encontradas entre hombres y mujeres en factores de riesgo y protección frente a procesos de captación y radicalización, el efecto de las contranarrativas, y la implicación de las mujeres como emisoras de CN y AN.

A nivel operativo, las propuestas existentes son muy generales, cuando lo ideal sería un conocimiento profundo de cada población objetivo que permita el diseño de narrativas alternativas específicas. Asimismo, la falta de evaluación de las campañas de CN ya realizadas dificulta conocer su verdadera eficacia. En último lugar, se han focalizado los esfuerzos en el espacio online en el intento por imitar las estrategias de los grupos terroristas y usar el lenguaje joven, olvidando que las interacciones offline son esenciales en el proceso de radicalización.

Por último, el desarrollo de las CN y AN requiere una perspectiva crítica. En primer lugar, la selección de las poblaciones objetivo puede ser en sí misma estigmatizante para colectivos que ya son vulnerables, al dar una idea equivocada sobre los jóvenes, musulmanes o inmigrantes. En segundo lugar, hay que plantearse realizar prevención también con la población general, al señalar la literatura que la existencia de estereotipos negativos sobre colectivos vulnerables favorece la hostilidad y la polarización. Finalmente, la literatura ignora sistemáticamente un importante factor de riesgo: mientras las necesidades materiales y psicosociales de los individuos no estén cubiertas y haya desigualdades, seguirán existiendo la

frustración, el descontento y evidencias de que existe un exogrupo mayoritario “mejor tratado” que las personas vulnerables, respaldando la narrativa extremista y facilitando la radicalización.

Con esto no pretendemos desacreditar la contranarrativa como estrategia de prevención de la radicalización islamista, pues con un adecuado desarrollo científico que sostenga la teoría podría asegurarse un puesto como pilar en la lucha antiterrorista. Algunos trabajos señalan ya la eficacia de estas estrategias para reducir factores de riesgo de radicalización, como la hostilidad hacia el exogrupo y la amenaza percibida por los grupos vulnerables. No se trata tanto de detener procesos ya iniciados, sino de evitar que los colectivos de riesgo empiecen a radicalizarse en primer lugar. Si las contranarrativas resultan efectivas es, además, porque no proveen un único discurso dogmático, sino que proponen diversas identidades positivas y enfatizan siempre valores prosociales, el diálogo y el pensamiento crítico.

Quizá está aquí la clave del futuro éxito de las contranarrativas. Es esencial desmentir las narrativas de los terroristas con datos fehacientes y revelando el sufrimiento que causan, pero más importante aún es dar herramientas para que los ciudadanos no se dejen engañar en primera instancia. Iniciativas como Abdullah X o Extreme Dialogue fomentan la reflexión y el pensamiento crítico, y abren necesarios espacios de debate para que los jóvenes comenten y repiensen sus problemas e inquietudes, así como cuestiones de mayor envergadura social. En cierto modo, es devolver el poder a este colectivo vulnerable, ayudando a que la propaganda extremista no resulte tan atractiva y concediéndoles al mismo tiempo un papel activo.

YO ELIJO se fundamenta en todos estos hallazgos. En primer lugar, reconocemos las problemáticas que afectan a los jóvenes en riesgo de radicalización y las carencias en sus necesidades vitales. Entendemos que legitimar esta realidad es el primer paso para establecer un diálogo que se oponga al extremismo. Los emisores del mensaje son jóvenes con los que la población objetivo puede sentirse identificada y cuyos argumentos pueden estar más abiertos a escuchar. Se ha tenido en cuenta que el mensaje incidiera de manera especial en los aspectos sociales de la cuestión del radicalismo islamista, desde las vivencias de los jóvenes a las consecuencias negativas que tiene el uso de la violencia extrema. Con el objetivo de fomentar el pensamiento crítico, animamos al debate y sugerimos distintos puntos de vista en cada temática seleccionada. Además, se muestran alternativas positivas y prosociales para cubrir las necesidades vitales, sociales e identitarias de estos jóvenes.

Tanto el canal de difusión elegido (YouTube) como el planteamiento en forma de aventura interactiva pretenden conectar con los jóvenes, utilizando sus medios de comunicación y

otorgándoles poder de actuación como en un videojuego, al ser ellos quienes realizan las elecciones. Dicha estructura se ha escogido, además, por el factor de rejugabilidad: aunque los espectadores toman sus decisiones, pueden estar interesados en conocer el final de las demás alternativas, lo cual amplía aún más la perspectiva de quienes visualizan nuestra campaña.

Este trabajo y la propuesta de contranarrativa fruto de la revisión bibliográfica no están exentos de limitaciones. Por una parte, sigue siendo un trabajo meramente teórico, y como tal sufre la misma ausencia de comprobaciones empíricas señalada en la literatura sobre CN. Por otra parte, tanto la revisión como la propuesta se han realizado a partir de una literatura dispersa y generalista sobre la radicalización y su prevención. Por ello, en ocasiones ha sido necesario adaptar los estudios al caso concreto del radicalismo islámico, pudiendo producirse desajustes.

Finalmente, en lo que respecta a la propuesta realizada, la mayor limitación es no disponer de los mensajeros más efectivos, esto es, exradicales y víctimas del terrorismo islamista que puedan aportar, aunque sea en la planificación, sus testimonios reales. Además, mientras que el debate puede ser conducido y mediado de forma más segura cuando se visualice la campaña en las aulas, no se puede asegurar el control una vez se lance a las redes sociales.

6. CONCLUSIONES

Atendiendo a los objetivos de este trabajo, hemos ahondado en el concepto de contranarrativa y estudiado de forma motivada su papel en la lucha antiterrorista. Del mismo modo que las narrativas radicales tienen el poder para atraer a individuos vulnerables porque cubren sus necesidades y dan sentido vital, los organismos oficiales pueden crear mensajes estratégicos para desmentir los argumentos de los terroristas y proponer alternativas de identidad positivas y prosociales.

Las recomendaciones de organismos internacionales y los trabajos empíricos sobre contranarrativa aseveran que es esencial tener en cuenta elementos como la audiencia objetivo, el emisor o el tipo de mensaje propuesto. En materia de prevención de la radicalización islamista, es clave buscar la participación como emisores de exradicales y víctimas del radicalismo violento, que pueden desmentir desde su propia experiencia las narrativas radicales y exponer las terribles consecuencias sociales del terrorismo.

No obstante, no basta únicamente con señalar los errores en las narrativas radicales. Nuestro estudio revela que entre los factores que hacen a los jóvenes más vulnerables a la radicalización destacan la pérdida de identidad y el conflicto percibido con un entorno en el que, por distintos

motivos, se encuentran fuera de lugar. Esto sugiere que los jóvenes necesitan además que se cubran sus necesidades básicas, se les ofrezcan alternativas positivas y prosociales y, sobre todo, que se fomente el pensamiento crítico para que ellos mismos puedan razonar y construir por sí mismos su identidad y sentido vital. Establecer un diálogo con ellos y convertirlos en agentes de la solución es esencial.

De este trabajo concluimos que las contranarrativas y narrativas alternativas son una estrategia prometedora para la prevención de la radicalización islamista y la lucha contra el terrorismo, pero todavía son insuficientes. La extensa base teórica debe ser verificada de manera científica para asegurar que la puesta en práctica sea eficaz. Asimismo, es necesario que las propuestas se diseñen y ejecuten con rigor, prestando especial atención a la evaluación posterior. Solo así podrán convertirse en una estrategia verdaderamente útil.

Como conclusión, sugerimos para el desarrollo de las contranarrativas como estrategia que se trabaje en el estudio científico de cómo los elementos que hemos señalado (emisor, mensaje, características de la audiencia) se relacionan con la efectividad de estas técnicas para prevenir el riesgo de radicalización.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, R. (2007). Procesos de radicalización de los terroristas yihadistas en España. *Análisis del Real Instituto Elcano*, (31). <http://biblioteca.ribei.org/id/eprint/1153/1/ARI-31-2007-E.pdf>
- Aznar, F. (2013). El terrorismo como narración. *Claves de razón práctica*, (228), 98-111. https://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/F.Aznar_Articulo_TerrorismoNarracion_mayo2013.pdf
- Bélangier, J. J., Nisa, C. F., Schumpe, B. M., Gurmu, T., Williams, M. J. y Putra, I. E. (2020). Do counter-narratives reduce support for ISIS? Yes, but not for their target audience. *Frontiers in psychology*, 11, 1059. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.01059>
- Braddock, K. y Horgan, J. (2016). Towards a guide for constructing and disseminating counternarratives to reduce support for terrorism. *Studies in Conflict & Terrorism*, 39(5), 381-404. <https://doi.org/10.1080/1057610X.2015.1116277>

- Briggs, R. y Feve, S. (2014). *Policy briefing: countering the appeal of extremism online*. Institute for Strategic Dialogue.
<https://www.dhs.gov/sites/default/files/publications/Countering%20the%20Appeal%20of%20Extremism%20Online-ISD%20Report.pdf>
- Brooker, L. y Woodhead, M. (2008). *El desarrollo de identidades positivas* (Trad. C. P. Behn). Child and Youth Studies Group. (Trabajo original publicado en 2008).
https://www.observatoriodelainfancia.es/oia/esp/documentos_ficha.aspx?id=2893
- Carthy, S. L., Doody, C. B., Cox, K., O'Hora, D. y Sarma, K. M. (2020). Counter-narratives for the prevention of violent radicalisation: A systematic review of targeted interventions. *Campbell Systematic Reviews*, 16(3). <https://doi.org/10.1002/cl2.1106>
- Dauber, C. E., Robinson, M. D., Baslios, J. J. y Blair, A. G. (2019). Call of Duty: Jihad – How the Video Game Motif Has Migrated Downstream from Islamic State Propaganda Videos. *Perspectives on Terrorism*, 13(3), 17–31. <https://www.jstor.org/stable/26681906>
- Dawson, L. L. (2017). Sketch of a Social Ecology Model for Explaining Homegrown Terrorist Radicalisation, *The International Centre for Counter-Terrorism - The Hague*, 8(1). DOI: 10.19165/2017.1.01
- de Francisco, S. (2021). *La mujer en el terrorismo yihadista* [Ponencia]. Clase de Policía Científica en la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España.
- Díaz, G. y Rodríguez, P. (2015). La Unión Europea y el terrorismo islamista. *Revista Unisci*, (39), 175-188. <https://www.redalyc.org/pdf/767/76742310007.pdf>
- Geeraerts, S. B. (2012). Digital radicalization of youth. *Social Cosmos*, 3(1), 25-32.
<https://dspace.library.uu.nl/handle/1874/237584>
- Hedayah (2022). *Counter Narrative Library*. Hedayah.
<https://hedayahcenter.org/resources/counter-narrative-library/>
- Homolar, A. y A. Rodríguez-Merino, P. (2019). Making sense of terrorism: a narrative approach to the study of violent events. *Critical Studies on Terrorism*, 12(4), 561-581.
<https://doi.org/10.1080/17539153.2019.1585150>

- Lee, B. J. (2019). Informal countermessaging: The potential and perils of informal online countermessaging. *Studies in Conflict & Terrorism*, 42(1-2), 161-177.
<https://doi.org/10.1080/1057610X.2018.1513697>
- Mattei, C. y Zeiger, S. (2021). *Factors contributing to radicalization. A conceptual framework*. Hedayah. https://hedayahcenter.org/app/uploads/2021/10/Factors-Contributing-to-Radicalization_a-conceptual-framework_Final.pdf
- McDowell-Smith, A., Speckhard, A., y Yayla, A. S. (2017). Beating ISIS in the digital space: Focus testing ISIS defector counter-narrative videos with American college students. *Journal for Deradicalization*, (10), 50-76.
<https://journals.sfu.ca/jd/index.php/jd/article/view/83>
- Miles, T. (2015). Halal? Ha! LOL: an examination of Muslim online comedy as counter-narrative. *Comedy Studies*, 6(2), 167-178. DOI:[10.1080/2040610X.2015.1085177](https://doi.org/10.1080/2040610X.2015.1085177)
- Mora, R. A. (2014). Counter-narrative. *Qualitative inquiry*, 8(1), 23-44.
<https://www.academia.edu/>
- Morillas, M. (2018). *El estado de las contranarrativas en España como medida de erosión del discurso extremista violento de etiología yihadista* (Análisis GESI, 48/2018). Grupo GESI: Universidad de Granada.
<http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/el-estado-de-las-contranarrativas-en-espa%C3%B1a-como-medida-de-erosi%C3%B3n-del-discurso-extremista>
- Morillas, M (2020). La propaganda yihadista y los esfuerzos en contranarrativa. Observatorio internacional de estudios sobre terrorismo.
<https://observatorioterrorismo.com/edyckaz/2020/08/La-propaganda-yihadista-y-los-esfuerzos-en-contranarrativa.pdf>
- Moyano, M. (2011). *Factores contribuyentes a la radicalización islamista de jóvenes en España. Construcción de un instrumento de evaluación*. [Tesis de doctorado, Universidad de Granada]. <https://digibug.ugr.es/handle/10481/18403>
- Nabaskues, I. (2017). Radicalización y desradicalización de jóvenes yihadistas en Francia. *Inguruak. Revista Vasca de Sociología y Ciencia Política*, (63).
<http://dx.doi.org/10.18543/inguruak-63-2017-art02>

- Özerdem, A. y Podder, S. (2012). Disarming youth combatants: Mitigating youth radicalization and violent extremism. *Journal of Strategic Security*, 4(4), 63-80. <http://dx.doi.org/10.5038/1944-0472.4.4.3>
- Parras, J. R. (2020). *La contranarrativa en la lucha contra Dáesh. Relatos de desertores como herramienta contra la barbarie* (Documento de Opinión IEEE 92/2020). Instituto Español de Estudios Estratégicos. http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEEE092_2020JOSPAR_contranarrativaDaesh.pdf
- Radicalisation Awareness Network. (2019). *Preventing radicalisation to terrorism and violent extremism. Delivering counter- or alternative narratives*. RAN collection of approaches and practices, Radicalisation Awareness Network. https://prevention.kg/wp-content/uploads/2020/09/delivering_alternative_narratives_en.pdf
- Reinares, F., García-Calvo, C. y Vicente, A. (2019). *Yihadismo y yihadistas en España. Quince años después del 11-M*. Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/7c5ffe5f-3455-4d99-b5ee-bf24da041511/yihadismo-yihadistas-espana-quince-anos-despues-11-M.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=7c5ffe5f-3455-4d99-b5ee-bf24da041511>
- Resolución 2221 de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, “Counter-narratives to terrorism”. (1 de junio de 2018). *Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa*. <https://assembly.coe.int/nw/xml/XRef/Xref-XML2HTML-en.asp?fileid=24810&lang=en>
- Strong Cities Network. (2016). *Contra-narrativas y Estrategias de comunicación*. Institute for Strategic Dialogue. <https://strongcitiesnetwork.org/>
- Tamayo, M., Bazaga, I. y Bermejo, R. (2021). La radicalización violenta de los jóvenes un reto en la construcción de sociedades seguras: una propuesta de tipología y escala de jóvenes vulnerables a procesos de radicalización violenta. *Cuadernos de Gobierno y Administración Pública*, 8(2), 119-130. <https://doi.org/10.5209/cgap.78366>

- Torok, R. (2013). Developing an explanatory model for the process of online radicalisation and terrorism. *Security Informatics*, 2(6). <https://doi.org/10.1186/2190-8532-2-6>
- Tuck, H. y Silverman, T. (2016). *The counter-narrative handbook*. Institute for Strategic Dialogue.
https://www.jugendundmedien.ch/fileadmin/PDFs/anderes/schwerpunkt_Radikalisierung/Counter-narrative-Handbook_1.pdf
- Veldhuis, T. y Staun, J. (2009). *Islamist radicalisation: A root cause model*. The Hague: Netherlands Institute of International Relations Clingendael.
https://www.diis.dk/files/media/publications/import/islamist_radicalisation.veldhuis_and_staun.pdf
- Venhaus, J.M. (2010). *Why youth join Al-Qaeda* (Special Report 236). United States Institute of Peace. <https://www.usip.org/>
- Webber, D. y Kruglanski, A. W. (2016). Psychological factors in radicalization: A “3N” approach. En G. LaFree y J.D. Freilich (Eds.), *The Handbook of the Criminology of Terrorism* (pp. 33-46). Wiley-Blackwell.
- Yom, S. y Sammour, K. (2017). Counterterrorism and youth radicalization in Jordan: Social and political dimensions. *CTC Sentinel*, 10(4), 25-30. <https://www.academia.edu/>

8. ANEXO

